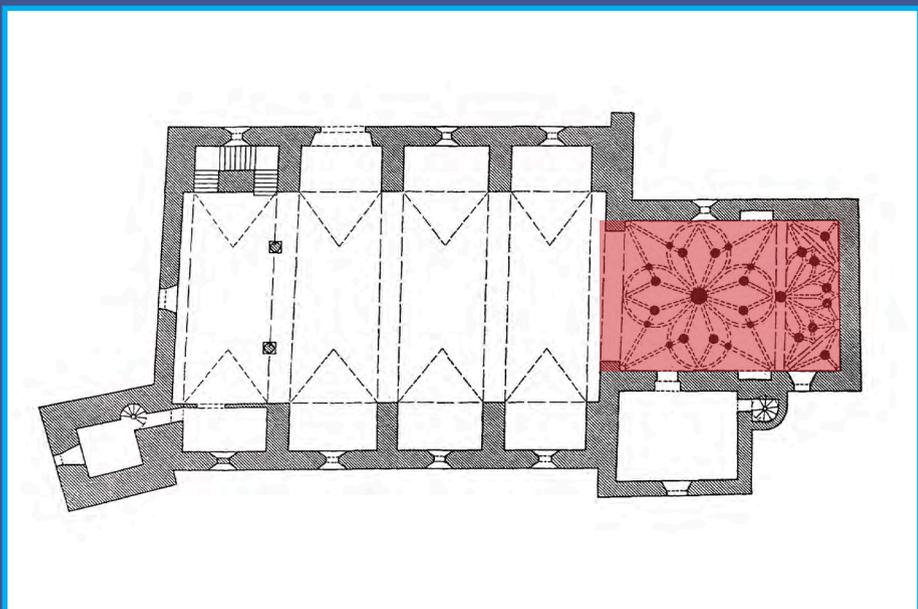


VILLAVERDE DE MEDINA

Iglesia de Santa María del Castillo

Capilla mayor
1558-1561

Restaurada en 2004-2005



La parroquial de Villaverde de Medina es un edificio tan sobrio como monumental, especialmente cuando se contempla desde el exterior. A ello contribuye, sin lugar a dudas, el material con que se levantó, el ladrillo, limitando la piedra a su portada norte y al basamento de cabecera, nave y torre.

La construcción de la actual iglesia de Santa María del Castillo debió de iniciarse mediando el siglo XVI. Su cabecera, como luego veremos, se había concluido ya en 1558 y la nave estaba en obras en 1570, fecha en la que el maestro de cantería Hernando del Río y el alarife Francisco Martín la levantaban desde los cimientos, techándose en 1588 tras múltiples y variados avatares. La documentación que sobre este largo proceso se conserva es abundante aunque, por lo revelador, en cuanto al avance de los trabajos, merece mención el juicio del visitador que acudió a la iglesia en el año 1576. Entonces el cuerpo de la iglesia estaba “descubierto de obra de ladrillo que nuevamente se hace” y la capilla mayor “de bóveda dorada e ciertas figuras de bulto e pincel en ella, cerrada con tablas a la entrada”.

A comienzos del siglo XVII se la consideraba una de las mejores iglesias de la diócesis y como tal se mantuvo prácticamente inalterada durante una centuria, momento en que se voltearían bóvedas barrocas sobre la nave. Todo ello llamó la atención de García Chico, pero especialmente aquella bóveda con figuras que cubría la capilla mayor, en la que acertó a reconocer la mano de Jerónimo del Corral. Su estructura se adaptaba al profundo ábside rectangular, dividiéndose en dos zonas, la correspondiente al testero y el propio espacio presbiteral, aunque el complejo programa decorativo se extendió más allá de las bóvedas.

El primer ámbito cobija, literalmente, al actual retablo mayor (1608-1619), pues la pequeña bóveda genera tres espacios arqueados donde se encastraron el ático y los remates de las calles laterales ocultando, a la postre, una parte de la obra de yesería. Así, en una suerte de trompas con que se resuelven los ángulos del testero se pintaron los cuatro lunetos resultantes con escenas del Nuevo Testamento: La Oración en el huerto, El Prendimiento, El Azotamiento y Camino del Calvario. Aunque parcialmente ocultas, su notable calidad parece incuestionable. Por desgracia no conocemos aún el nombre de su autor, que sí legó la fecha en que las ejecutó, 1558. En el arco central,

flanqueando una ventana hoy cegada, y oculta por la caja del ático una representación de Adán y Eva en el Paraíso observados por Dios Padre, imagen esta última realizada en yeso policromado.

Esa combinación de yesería y pinturas es una de las características propias de este conjunto que, en menor medida, se había dado en la capilla de los Benavente (Medina de Rioseco), y sustituyendo las pinturas por grisallas en Rodilana y el convento de la Magdalena (Medina del Campo). Sin duda, se hará más patente en la bóveda principal, de crucería estrellada y donde los combados forman una cuadrifolia en cuyos brazos se inscriben rombos. Todos los plementos, sin excepción, e incluso las nervaduras, recibieron algún tipo de ornato, como cabezas de angelitos alados, tarjas mixtilíneas con bustos, tondos enmarcados en cueros recortados con profetas (Zacarías, Daniel, Isaías...), cintas de las que penden medallones con personajes de la Antigüedad y del Antiguo Testamento identificados con sus nombres (Lucrecia, Anteo, Olofernes, Venus, Iudit, Andrómaca, Tobías, Dalila...) y las recurrentes claves pinjantes con atlantes, mascarones, trapos colgantes, acantos, fruteros, arandelas...

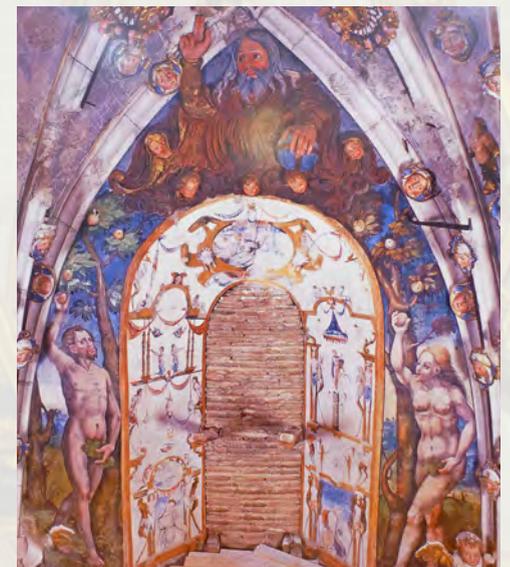
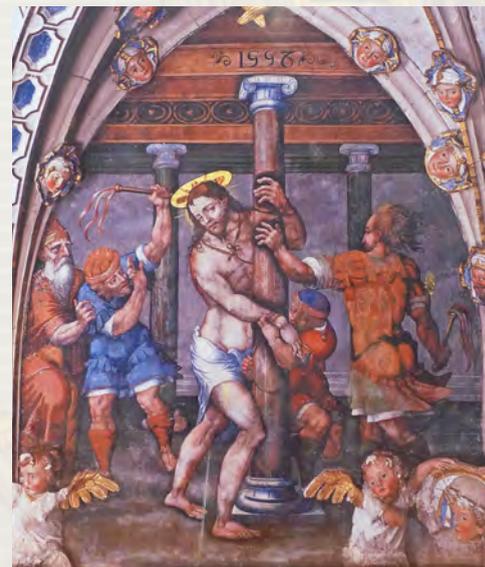
En un registro inferior, por debajo de las bóvedas, se reitera esa dicotomía ornamental. Mientras los cuatro Evangelistas se alojan en jugosas laureas sustentadas por niños tenantes y mascarones que tiran de una argolla, todo ello de yeso, personajes bíblicos como Jonás, Elías, Eliseo y Enoc aparecen pintados sobre tarjetas de cueros recortados de diverso formato y decoración. En el lado del Evangelio, además, se efigió la Coronación de la Virgen dentro de un marco arquitectónico y frente a ella una ventana de medio punto y amplio derrame en la que se pincelaron motivos de inspiración clásica –similares a los de la ventana del testero– que recuerdan innegablemente a los hallados en la Domus Aurea.

A la altura de las preciosas ménsulas en que se apoyan las bóvedas corre la inscripción:

- ANNO • 1561 • MAGNA EST GLORIA DOMVS ISTIVS
NOVISSIMÆ P[PLUS QUAM PRIMAE ET IN LOCO DISTO
D]ABO PACEM DICIT DOMINVS EXERCITVVM (hedera)
AGGÆI • CAPIT • Z.



Villaverde de Medina. Bóveda del testero



Villaverde de Medina. Pinturas de los lunetos y la oculta tras el ático

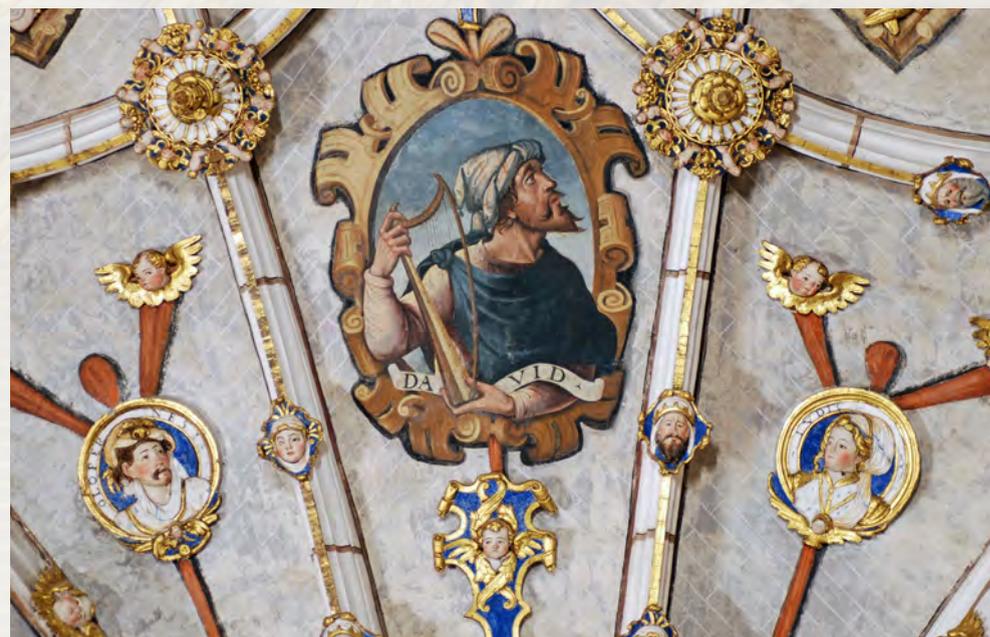


Arco de gloria y bóvedas del presbiterio y del testero

Extraída del segundo capítulo del Libro del profeta Ageo, alude a la gloria y magnificencia del Templo de Salomón tras su reconstrucción. Bien podría relacionarse este texto con la propia obra de la iglesia de Santa María, aunque el erudito programa teológico que subyace aunando personajes mitológicos, de la antigüedad, bíblicos y pasajes del Antiguo y el Nuevo Testamento invitan a pensar en una interpretación más compleja, siendo ese “templo” el propio Cristo que morirá para redimir los pecados de los hombres resucitando como Hijo de Dios. Su venida y su sacrificio había sido anunciada por profetas, sibilas y videntes o prefigurada en múltiples personajes –entre ellos algunos de los recogidos en las bóvedas–, incluso mucho antes de su nacimiento.

A pesar de lo original del conjunto, las referencias a otras obras conocidas son evidentes. El análisis pormenorizado de los numerosos medallones con bustos permite discernir la utilización de tan solo cuatro moldes o modelos, dos femeninos y dos masculinos que se repiten variando la policromía y su nombre para efigiar a los distintos personajes. Uno de los femeninos, de artificioso tocado, se ha registrado también en la Casa Blanca (Medina del Campo) y en la tribuna izquierda del convento de San Francisco de Medina de Rioseco; otro de los masculinos se empleó también en la capilla de los Benavente (Medina de Rioseco); e incluso dos piezas más pequeñas, aplicadas sobre los nervios de Villaverde, correspondientes a un angelote y a una mujer, pueden localizarse en la zona inferior de la cúpula de Rodilana. Con esta última comparte además los exornos del arco de gloria: en el intradós cogollos circulares rematados en forma de piña y florones, y en la rosca interior y exterior dos líneas de mascarones entre tallos y monstruos.

Bibliografía: García Chico 1964, 159-162; Heras 1975, 318-323; Gómez Espinosa 1994, 62-68; Marcos y Fraile 2003, 471-483; VV.AA, 2005, 5-9.



Detalles de la bóveda y muro de la Epístola. Medallones, claves y pinturas



Evangelista San Marcos rodeado por una láurea



Evangelista San Mateo rodeado por una láurea



Ménsula de apoyo de las bóvedas con medallones y ángeles tenantes



Pinjante central de la bóveda del presbiterio